



Gabriela Mistral

POETA

YO BUSCO UN VERSO
QUE HE PERDIDO



GABRIELA MISTRAL

Poeta

Yo busco un verso que he perdido

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

División de Educación General

Coordinación Escuela

SELECCIÓN Y EDICIÓN

Josefina Muñoz Valenzuela

COORDINACIÓN EDITORIAL

Claudio Muñoz Pirce

DISEÑO

Departamento Diseño Mineduc

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Ximena Zepeda Harasic

IMPRESIÓN

Maval Ltda.

Santiago, Chile

AÑO 2015

Este material cuenta con la autorización de la Orden Franciscana de Chile.
Texto producido y distribuido gratuitamente por el Ministerio de Educación.

Gabriela Mistral

POETA
YO BUSCO UN VERSO
QUE HE PERDIDO





ACTO DE OBEDIENCIA A UN MINISTRO

Selección

La interrogación de “¿Cómo escribe usted su poesía?” lleva de arrastre esta otra pregunta que nosotras, grandes embrolladoras nos formulamos: “¿Cuándo comenzamos nosotras a hacer una poesía?”.

Válgame para explicar el duro trance una preciosa parábola del chileno Pedro Prado, que voy a decir malamente, a tontas y a locas.

Una dama se allega a un jardinero, de esos más celosos y avaros jardineros, que así son a causa de la pasión de su oficio. Ella le pide, muy desaforadamente, una rosa. El viejo, que no es un zumbón sino algo así como un maestro socrático, le contesta que la tome, pero a condición de cortarla exactamente en el punto en que ella comienza a florecer. La señorona, que es una atarantada, por ser una fémica, se va a cortarla en la coyuntura de la rama, y el jardinero la ataja con la mano y le replica: no es allí donde la rosa comienza; es más allá. La inocente entonces corre su brazo y va a coger la ramilla toda. Pero el cancerbero del jardín la vuelve a atajar: tampoco es allí donde ese hecho, la rosa, empieza. La dama se ve tan casada con el tronco, que no es cosa de cortar tampoco en ese punto. La del antojo lo mira perpleja, pero, aunque la ocurrencia le parezca cómica, se decide a arrancar la planta entera y nada menos. El ladino entonces la para con un grito: ¿Cree, la muy atolondrada, que una planta esté metida como un guijarro o como una cuña en la entraña del suelo? La muy complicada mata de rosa, la muy filial, está toda ella abrazada a la tierra por una red de raíces, raicillas y vellos. Cortar la rosa completa, la criatura total, significa, pues, tomar un migajón tan ancho que pudiese ser la Tierra misma: no hay modo de que la embelequera haga su gusto. El compromiso ha sido el de que ella corte en el punto donde la rosa comienza...





El poema tiene la misma historia. ¿Cuándo nació? ¿Fue en el momento en que se vino a los oídos, como un moscardón insistente, un ritmo, el brote o la chispa del ritmo en el que se cantaría? ¿O fue cuando el ritmo trajo ya un acarreo de palabras, el primer verso, o de un golpe, la primera estrofa? ¿O fue antes de las dos cosas, cuando holgábamos, sin destino alguno, y los sentidos limpios o vacantes, se pusieron a esperar, creyendo que solo estaban holgando? ¿O el suceso ocurrió de una vez por todas cuando comenzó el corazón como a ponerse denso y pesado y a tener una sobra de latido o de sangre, y nosotras tomamos el hábito de desahogarlo con un hálito nuevo, con palabras, que salieron de él numéricas, rítmicas, por culpa del órgano... pitagórico? (...)

Escribo sin prisa, generalmente, y a veces con una rapidez vertical de rodado de piedras en la cordillera. En todo caso me irrita pararme y tengo siempre al lado cuatro o seis lápices con punta, porque soy bastante perezosa, y tengo el hábito regalón de que me den todo hecho, excepto los versos... (...)

Corrijo bastante más de lo que la gente puede creer, domando unos versos que aun así se me quedan bárbaros. Salí de un laberinto de cerros y algo de ese nudo cordillerano queda en lo que hago, sea verso o sea prosa.

Escribir me suele alegrar, siempre me suaviza el ánimo y me regala un día aéreo, gozoso, infantil. Es la sensación de haber estado por unas horas en mi patria real, en mi costumbre, en mi suelto antojo, en esa libertad feliz que el cristianismo llama gracia.

1938





CANTO QUE AMABAS

Yo canto lo que tú amabas, vida mía,
por si te acercas y escuchas, vida mía,
por si te acuerdas del mundo que viviste
al atardecer yo canto, sombra mía.

Yo no quiero enmudecer, vida mía.
¿Cómo sin mi grito fiel me hallarías?
¿Cuál señal, cuál me declara, vida mía?

Soy la misma que fue tuya, vida mía.
Ni lenta ni trascordada ni perdida.
Acude al anochecer, vida mía;
ven recordando un canto, vida mía,
si la canción reconoces de aprendida
y si mi nombre recuerdas todavía.

Te espero sin plazo y sin tiempo.
No temas noche, neblina ni aguacero.
Ven igual con sendero o sin sendero.
Llámame adonde eres, alma mía,
y marcha recto hacia mí, compañero.

Lagar



RIQUEZA

Tengo la dicha fiel
y la dicha perdida:
la una como rosa,
la otra como espina.
De lo que me robaron
no fui desposeída:
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida,
y estoy rica de púrpura
y de melancolía.
¡Ay, qué amante es la rosa
y qué amada la espina!



Tala



EL MAITÉN

*Donde empiecen humedades
de oscuros suelos de riego
y salte el primer maitén,
la siesta la dormiremos.
Mira el maitén, míralo,
diaguita labios sedientos.
En el verdor él es mozo,
en lo amparador, abuelo.
Él entrega su verdor
como cascada en despeño
y en la siesta vale más
que alerce y que piñonero.*

*Mira el maitén embobado
el hijito del desierto
y la bestezuela mueve
el rabo en caracoleo.*

Poema de Chile

EL CANTO

Una mujer está cantando en el valle. La sombra que llega la borra;
pero su canción la yergue sobre el campo.

Su corazón está hendido, como su vaso que se trizó esta tarde
en las guijas del arroyo. Mas ella canta; por la escondida llaga se
aguza pasando la hebra del canto, se hace delgada y firme. En una
modulación la voz se moja de sangre.

En el campo ya callan por la muerte cotidiana las demás voces, y
se apagó hace un instante el canto del pájaro más rezagado. Y su
corazón sin muerte, su corazón vivo de dolor, ardiente de dolor,
recoge las voces que callan en su voz, aguada ahora, pero siempre
dulce.

¿Canta para un esposo que la mira calladamente en el atardecer,
o para un niño al que su canto endulza? ¿O cantará para su propio
corazón, más desvalido que un niño solo al anochecer?



La noche que viene se materniza por esa canción que sale a su encuentro; las estrellas se van abriendo con humana dulzura: el cielo estrellado se humaniza y entiende el dolor de la Tierra.

El canto puro como un agua con luz, limpia el llano, lava la atmósfera del día innoble en el que los hombres se odiaron. De la garganta de la mujer que sigue cantando, se exhala y sube el día, ennoblecido, hacia las estrellas.

1925

ALAMEDAS

*Las alamedas nos siguen
y nos llevan sin saberlo
por su abierta vaina verde
que canta de su aleteo
y ríe y ríe feliz
con risa que es regodeo,
con sus troncos extasiados
y sus brazos en voleo.*

*La lenta y desenrollada
nos lleva, de magia adentro,
como el Rafael arcángel
en un inefable arreo,
y la marcha nos festeja
a rosa y cascabeleo.*

*¿A dónde será que llevan
para que así las crucemos
como un corredor de gracia
que muda la marcha en vuelo?*

Poema de Chile



NOCHE



*Las montañas se deshacen
el ganado se ha perdido;
el sol regresa a su fragua:
todo el mundo se va huido.*

*Se va borrando la huerta,
la granja se ha sumergido
y mi cordillera sume
su cumbre y su grito vivo.*

*Las criaturas resbalan
de soslayo hacia el olvido,
y también los dos rodamos
hacia la noche, mi niño.*

Lagar

PINAR

*Vamos cruzando ahora el bosque
y por tu cara pasan árboles,
y yo me paro y yo te ofrezco;
pero no pueden abajarse.*

*La noche tiende las criaturas,
menos los pinos, que son constantes,
viejos heridos mana que mana
gomas santas, tarde a la tarde.*

*Si ellos pudieran te cogerían,
para llevarte de valle en valle,
y pasarías de brazo en brazo,
corriendo, hijo, de padre en padre.*

Ternura



FUTURO

*El invierno rodará, blanco,
sobre mi triste corazón.
Irritará la luz del día;
me llagaré en toda canción.*

*Fatigará la frente el gajo
de cabellos, lacio y sutil.
¡Y del olor de las violetas
de junio, se podrá morir!*

*Mi madre ya tendrá diez palmos
de ceniza sobre la sien.
No espigará entre mis rodillas
un niño rubio como mies.*

*Por hurgar en las sepulturas,
no veré el cielo ni el trigal.
De removerlas, la locura
en mi pecho se ha de acostar.*

*Y como se van confundiendo
los rasgos del que he de buscar,
cuando penetre en la Luz Ancha,
no lo podré encontrar jamás.*

Desolación





Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile



**Educación
Pública**
Un Derecho, Un Orgullo.

